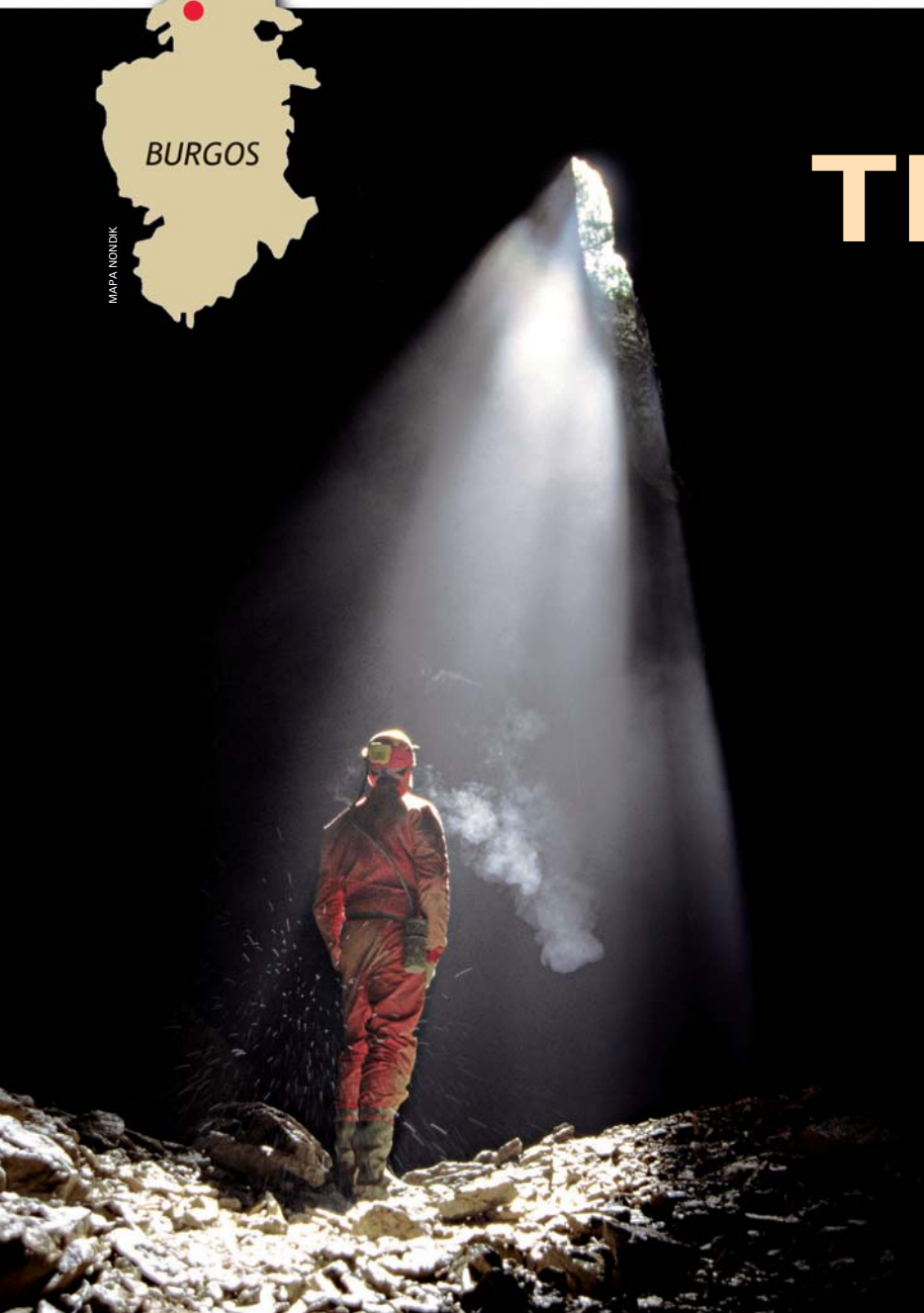




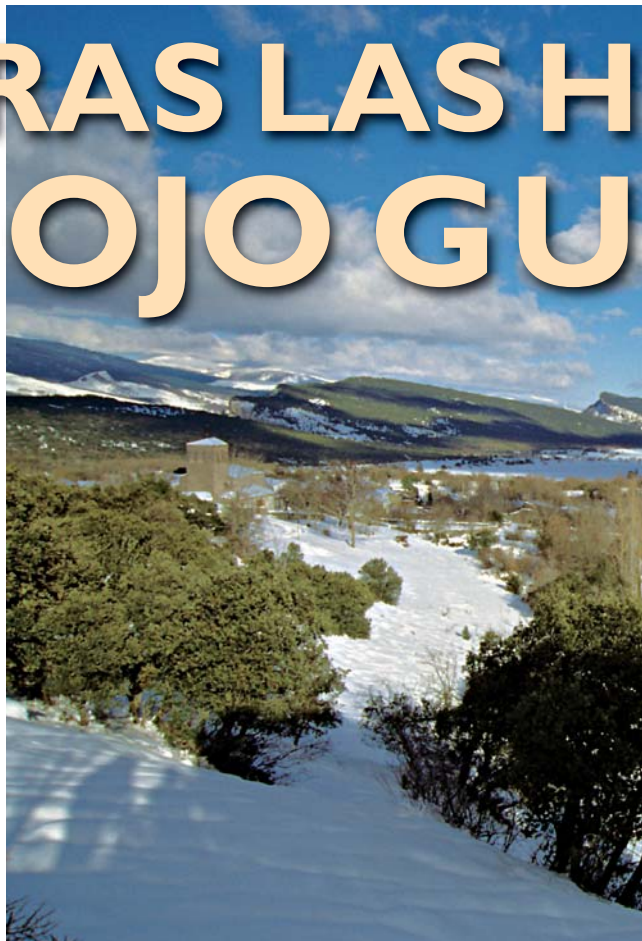
MAPA NORDIC

BURGOS



■ Rayo de sol adentrándose por la Sima Dolencias

TRAS LAS H OJO GU



■ Exterior de Ojo Guareña desde el Páramo de Villamartín

FOTO MIGUEL ÁNGEL MARTÍN MERINO

Este complejo se ha formado gracias a la labor erosiva de los ríos Guareña y Trema, cuyas aguas se han estado sumiendo, durante cientos de miles de años, hacia un acuífero subterráneo existente en el subsuelo, horadando la montaña hasta formar la red de galerías conocida en la actualidad. El río Guareña chocó contra el farallón calizo formando un valle ciego en el que, poco a poco, los sucesivos sumideros fueron encajándose hasta el nivel del actual Ojo del Guareña, mientras que en los más antiguos y elevados se ubicó la ermita de San Tirso y San Bernabé, cristianizando este espacio. Por su parte, el río Trema, gracias a su mayor caudal, logró abrir un pequeño cañón, jalonado en ambas má-

TODAS LAS FOTOGRAFÍAS PERTENECEN AL "ARCHIVO DEL GRUPO ESPELEOLÓGICO EDELWEISS DE LA EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL DE BURGOS"

AL norte de la provincia de Burgos, en la comarca de Las Merindades, se localiza la Merindad de Sotoscueva que, como su topónimo indica, caracteriza a una región con presencia de multitud de cuevas. Se conoce como Karst de Ojo Guareña a un conjunto de unas 400 cavidades, estudiadas por el Grupo Espeleológico Edelweiss, relacionadas en su génesis e hidrología, entre las que destaca el Complejo Kárstico de Ojo Guareña, un enrejado tridimensional de 110 km de conductos subterráneos y catorce entradas, distribuido en seis niveles, que representa a la cavidad de mayor desarrollo conocida en España.



Ana Isabel Ortega Martínez es licenciada en Prehistoria y Arqueología. En 1979 entró a formar parte del Grupo Espeleológico Edelweiss de la Excma. Diputación Provincial de Burgos, colaborando desde 1981 en las excavaciones de los yacimientos arqueopaleontológicos de la Sierra de Atapuerca, así como en otros yacimientos arqueológicos. Su tesis doctoral trata sobre la evolución geomorfológica del karst de la Sierra de Atapuerca.

UELLAS DE AREÑA



FOTO MIGUEL ÁNGEL MARTÍN MERINO

genes de sumideros, destacando por su espectacularidad el conjunto de Las Diaclasas. Cuando las precipitaciones sobre el páramo de Villamartín son muy intensas, las aguas no llegan a infiltrarse con la rapidez habitual, formando el arroyo de Villamartín, que finalmente acaba precipitándose por la Sima Dolencias, formando una bella cascada que desciende hacia los niveles inferiores del karst.

■ UN GRAN REGISTRO DE OCUPACIÓN HUMANA

Pero la importancia del Complejo Kárstico de Ojo Guareña no sólo radica en su gran desarrollo subterráneo o en su morfología kárstica, sino que también estriba en el importante registro de ocupación humana que posee, propiciado por su estratégica situación geográfica en el borde sur de la Cordillera Cantábrica, entre los ríos Nela y Trueba, afluentes del Ebro, lo que facilita su transición tanto hacia la Submeseta Norte como hacia la Depresión del Ebro.

Esta ubicación favoreció la ocupación humana de sus entradas y la exploración de sus galerías durante la Prehistoria, documentándose una variada secuencia cultural desde el Paleolítico medio hasta la Edad Media. Las cavidades siempre han constituido idóneos refugios naturales; lo

que, unido al carácter conservador del medio subterráneo, ha permitido documentar en la pequeña Cueva del Prado Vargas los vestigios más antiguos de la Merindad: la hibernación de una osa de las cavernas y su osezo, que no sobrevivieron al periodo de aletargamiento, y el uso como refugio temporal por parte de un grupo de cazadores-recolectores neandertales de hace unos 47000 años, durante una fase cálida del Pleistoceno Superior.

El arte paleolítico de la Sala de las Pinturas muestra la fauna del Pleistoceno Superior que posiblemente transitaba por estos montes (cérvidos, cápridos, bóvidos, équidos, mamuts...), junto a representaciones antropomorfas, triángulos negros y abundantes grabados, presentando un conjunto artístico unitario de hace unos 11000 años. Estas manifestaciones artísticas expresan el simbolismo del *Homo sapiens* en un santuario de los últimos cazadores-recolectores del Paleolítico.

Otras evidencias artísticas que podrían relacionarse con la tradición paleolítica serían el bajorrelieve de bóvido de la Galería del Chipichondo, las representaciones

en negro de posibles zoomorfos y triángulos de la Sala Keimada o algunos de los motivos de Cueva Cubía, así como los grabados tipo *macarroni* de la Sala Cartón y de la Galería Macarroni.

Con las gentes del Neolítico y Edad del Bronce se va a producir la consolidación de la ocupación de este espacio, en donde el número, variedad y calidad de los yacimientos evidencian el intenso uso y explotación del medio subterráneo. Los portalones de entrada sirvieron como lugares de hábitat, por la luminosidad y protección que proporcionan a sus ocupantes. Entre ellos destacan el de Cueva Palomera, cuya excavación puso al descubierto casi cinco metros de potencia con secuencias de la Edad del Bronce, así como el de Kaité en el que pequeñas catas destacaron la importancia de las fases del Bronce Final, mientras que el sector de entrada de Cubía muestra interesantes materiales que se adscriben a fases de la Prehistoria reciente.

Numerosas son las estaciones de arte rupestre postpaleolítico, que inciden en el uso del interior de la cavidad para las



■ Grabado seminalista de un cérvido en la Cueva de Kaité

FOTO MIGUEL ÁNGEL MARTÍN MERINO

representaciones simbólicas de estas gentes, localizadas en galerías altas y ascendentes de Cueva Palomera o en los conductos interiores de las cavidades de Kaite, San Bernabé, Cubía, La Mina o Villallana.

Destacan los santuarios de la Cueva de Kaite y de la Sala de la Fuente. El arte de Kaite graba exclusivamente cérvidos, cuyo naturalismo y sincretismo proporciona una elegancia excepcional y puede estar remarcando cierta continuidad de conceptos y tradiciones artísticas paleolíticas. La presencia de restos humanos en el tramo inicial de esta galería la proporciona un carácter sepulcral y simbólico.

Por su parte, la Sala de la Fuente presenta un espacio humanizado, con escalones artificiales en su suelo y numerosas manifestaciones artísticas en su bóveda y paredes, un conjunto excepcional de figuras zoomorfas y antropomorfas, junto a multitud de signos (geométricos y lineales), de entre 4000 a 5000 años, correspondientes a las fases que van desde finales del Neolítico al Calcolítico e inicios de la Edad del Bronce.

La intensa ocupación del medio subterráneo se observa además en la elección de lugares recónditos para la deposición de los restos de sus muertos. En el interior de Cueva Palomera, en un pequeño escarpe situado junto a la bóveda de la Galería Principal se localizó el esqueleto de un individuo adulto. Son frecuentes los hallazgos de este tipo en muchas de las galerías y cuevas de Ojo Guareña.

La presencia de hogares o hallazgos aislados en el interior de sus galerías muestran el perfecto conocimiento que de sus cavidades poseían estas gentes. Es significativo el caso de un hogar con restos quemados de un pequeño ovicáprido y un punzón de bronce que indican algún tipo de ritual de la Edad del Bronce en el sector

■ **Esqueleto de la Edad del Hierro en el laberinto de la Vía Seca**



FOTO JOSE LUIS URIBARRI ANGULO

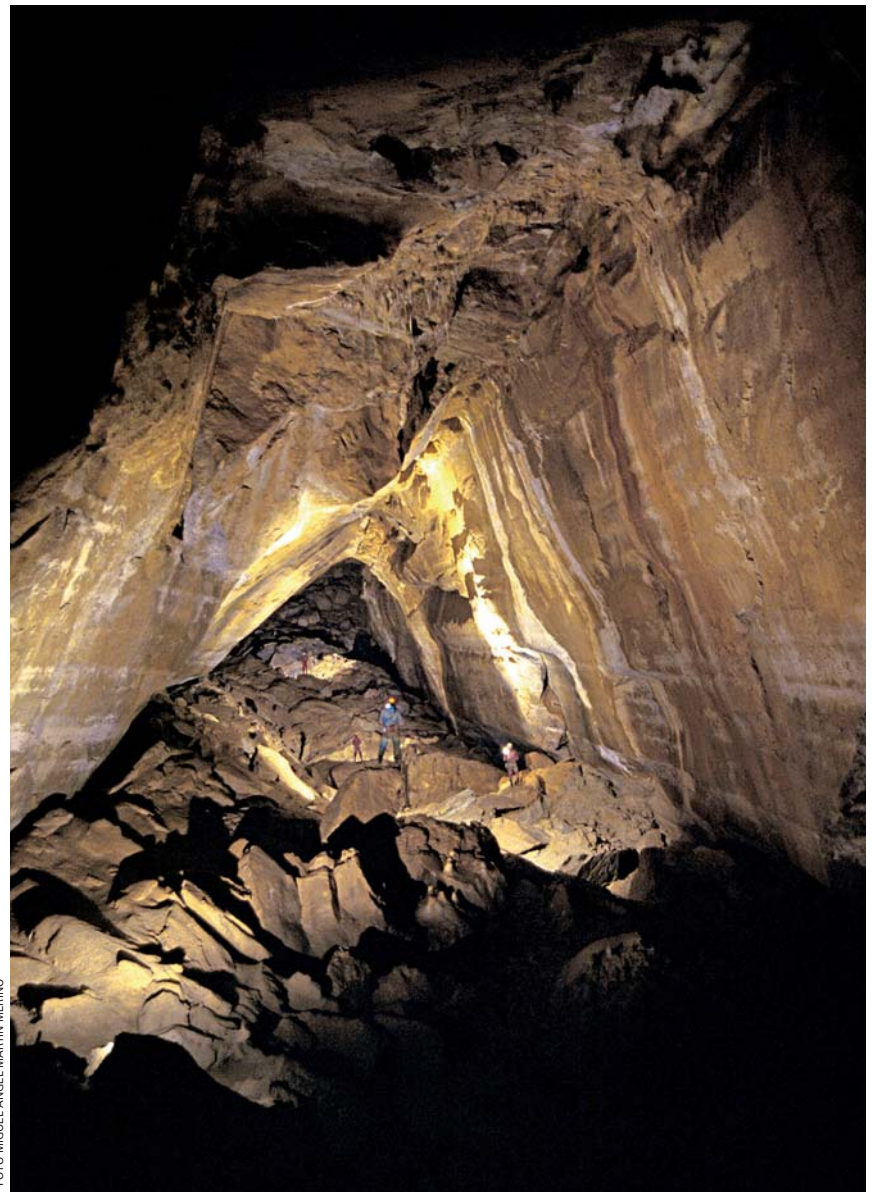


FOTO MIGUEL ÁNGEL MARTÍN MERINO

■ **Sala Berta, el mayor volumen conocido en Ojo Guareña**

del Nuevo Paso, a unos 1500 m de la entrada de Palomera, o el escondrijo de un depósito de hachas de bronce en un escarpe del cortado del Circo de San Bernabé, durante el Bronce Final.

Todas estas evidencias indican el uso habitual del espacio interior de la cavidad como un lugar de tránsito, cuya observación y percepción llevó a localizar los espacios ideales para realizar paneles decorados, depositar restos de sus antepasados o efectuar rituales, manifestaciones simbólicas que están condicionadas por la topografía y morfología de la red de galerías. Las cavidades grandes, como Ojo Guareña, ofrecen posibilidades ilimitadas para el uso selectivo de su espacio. La distribución de los hallazgos pone de manifiesto que las gentes de la Prehistoria se internaron a más de un kilómetro y medio de la entrada de Palomera, explorando buena parte de la red principal de conductos, incluyendo pequeñas galerías y salas caóticas, así como otras muchas cavidades de este karst con una clara voluntad de exploración hacia el interior

de la tierra, la aventura de "ir lo más lejos posible" que proporcionó la originalidad propia del *Homo sapiens*, reincide en el buen conocimiento empírico que estas gentes poseían del mundo de las cuevas, transformándolo en un paisaje social y simbólico.

El problema de la exploración en el pasado, ya sea intencionada o fortuita, es que casi nunca deja huella, constatándose a veces trazas o marcas en las paredes como elementos de balizamiento e indicadores del buen camino, pero rara vez se conservan las huellas de su paso. Es el caso de la Galería Diputación, donde se localizaron restos cerámicos neolíticos junto a un hogar, así como restos de carbones a lo largo de un itinerario de varios centenares de metros, que nos hablan de una gran exploración de la que no se han conservado sus pisadas, ni tan siquiera intuimos la boca de entrada, presuntamente horizontal, por la que accedieron hasta allí, porque tan sólo conocemos en ese sector la Sima de los Huesos, con más de 30 m de desnivel.

■ *Detalle de
improntas
de pisadas
de las
Galerías de
las Huellas*

FOTOS MIGUEL ÁNGEL MARTÍN MERINO



■ *Rastros de pisadas humanas en las Galerías de las Huellas*

■ LAS HUELLAS: UN HALLAZGO EXCEPCIONAL

No obstante, en el otro extremo de la cavidad, Ojo Guareña proporcionó un excepcional hallazgo realizado en 1969 durante la exploración de un sector desconocido, al localizarse un numeroso rastro de pisadas. Al tratarse de huellas de pies descalzos, los espeleólogos burgaleses rápidamente tomaron conciencia de situarse ante el sensacional descubrimiento de una exploración prehistórica y, con gran responsabilidad, suspendieron ese día los trabajos, para notificar el hallazgo y planificar la prospección adecuadamente.

Sobre la arcilla blanda del suelo, se conservan las improntas humanas de pies descalzos de un reducido grupo de personas (entre 6 y 10 individuos), que marcan un recorrido de unos 250 m, desarrollado a lo largo de dos galerías que parten de una sala caótica. Estas huellas indican que fue un único paseo de ida y vuelta, dado que algunas de las pisadas se superponen a las de sentido contrario. También se observa como algunos miembros del grupo se acercaban a las paredes de las galerías para reconocer los recovecos del conducto, evidencia que apunta hacia la exploración. Un resto de carbón localizado en una galería próxima proporcionó una antigüedad de 15600 años.

Las Galerías de las Huellas están situadas a unos 1250 m de la entrada de Cueva Palomera, aunque a escasos 150 m de la de San Bernabé, impidiendo un derrumbe su comunicación actual. El acceso al interior del karst de este grupo humano parece que debió producirse por esta última cavidad, o bien por algún lugar próximo oculto actualmente por el talud del Circo de San Bernabé. No obstante, el tránsito interior por la Sala de las Huellas es complicado, debido a los grandes desplomes de bloques que deben salvarse, con importantes desniveles hacia los pisos inferiores del karst.

Nuevos rastros de improntas humanas se localizan en una lateral alta de la Sala Cartón, previa a la Sala de las Pinturas, en donde se han localizado improntas de manos, pies y rodillas, que implican la necesidad de una escalada previa de unos cinco metros. Más huellas de dedos humanos, junto a improntas de pezuñas, aparecen en el amontonamiento de arcilla de la Sala Keimada.

Este tipo de hallazgos son muy excepcionales, siendo escasos los yacimientos en que se conservan improntas en la actualidad, entre los que destaca el conocido rastro de homínidos descubierto en 1978 sobre las cenizas volcánicas de Laetoli (Tanzania), de hace unos 3,5 millones de años, o las más próximas en el tiempo de la Cueva de Niaux (Francia), descubiertas en 1972, correspondientes a la incursión de un pequeño grupo de adultos acompañados de adolescentes que han dejado huellas de pies descalzos sobre el suelo arcilloso de la Red Clastres, con una cronología centrada en torno a 11000-12000 años.

Por último, hay un hecho que merece la pena destacar en relación con las incursiones a la cavidad, se trata del extravío de un joven de la Edad del Hierro en el sector

laberíntico conocido como Vía Seca. Multitud de tizonazos, restos de antorchas y marcas e improntas de su paso, junto a algunos de los objetos personales de este joven, marcan el sendero seguido desde la cómoda Galería Principal hasta una red de galerías, en la que se localizó su esqueleto, en una posición serena y tranquila, junto a una pequeña presa para almacenar el agua que rezumaba del techo, hecha con arcillas y fragmentos de estalagmitas. Un poco antes, en la gatera y a oscuras, tuvo que desprenderse de su cinturón de cobre recubierto de cuero, para poder franquear una estrechez, hoy totalmente impenetrable debido al crecimiento de unas estalagmitas.

Como muchas veces ocurre en la exploración de la indomable montaña, esta aventura terminó trágicamente. La duda que nos queda es conocer la causa de su acceso al citado laberinto, lo que motivó primero su desorientación y posteriormente el agotar la antorcha con la que se iluminaba, quedándose pacientemente a la espera de que alguien lo encontrara. ¿Se trataba simplemente de un intrépido explorador, un pionero, o formaba parte de algún ritual habitual de iniciación por el que los jóvenes debían mostrar su valía? □

■ *Vista cenital
de las
improntas de
pisadas de las
Galerías de
las Huellas*

FOTO MIGUEL ÁNGEL MARTÍN MERINO

